



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10352

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º al 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 6 DE MAYO DE 1896

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Oanmartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MAQUINAS Y HERRAMIENTAS

Para las minas, las fundiciones, obras públicas y para la agricultura.
Arados de doble vertedera, Bombas de gran rendimiento, Máquinas para panaderías, Norias especiales.
Especialidad en calderas y máquinas de vapor, cables de abacá y metálicos, vía férrea con sus wagonetas, plataformas y demás accesorios, correas, etcétera.

Básculas y Cajas para caudales.
Excelentes referencias sobre la bondad de nuestros artículos.

CAMILO PEREZ LURBE
12. CASTELLINI 12.

Véase anuncio MODA Y ARTE en la tercera plana.

¡BARBAROS!

¡Como espantan los crímenes de los mambrises!

En presencia de esos actos de salvajismo feroz que llevan a cabo en Cuba esos desalmados, no sabemos como no estalla sobre ellos la colera universal para reducirlos a polvo.

Ya no se contentan con reducir á cenizas los campos de caña ó con pegarle fuego a los poblados, avisando antes a los vecinos para que se pongan en salvo. Esos actos de vandalismo los reputan ya por vulgares, y necesitan otros que les den renombre aunque sea de fiera.

Quemar una casa, diez, ciento; ver como se extienden las llamas por el campo abrasando extensiones de leguas; dejar a pobres niños y mujeres en la miseria, sin techo que les albergue, sin pan que llevarse a la boca, sin cama en donde echarse a descansar para dar al olvido mediante el sueño la guerra y sus desdichas... eso es nada.

Ahora lo que priva entre los rebeldes es quemar las casas con la gente dentro; recrear los oídos oyendo los agudísimos gritos que el dolor arranca de las gargantas de las víctimas...

¡Barbaros! Mas que barbaros

los que han incendiado Punta Brava, dejando al niño inocente, al débil anciano y a la infeliz mujer que se quemaran en la tremenda hoguera; permaneciendo insensibles a sus ruegos, sordos a sus suplicas.

¡Barbaros! Mas que barbaros los que, rompiendo con todas las leyes divinas y humanas, han macheteado á una infeliz mujer y á dos criaturitas que ningún mal habían hecho á nadie.

¡Y aun hay quien habla de beligerancias ó intercede por los pobres rebeldes, suponiéndolos que son gentes desesperadas que no pueden resistir la tiranía! ¡Y hay quien les ampara y les defiende y les ayuda moralmente a perpetrar esos delitos horrendos de los cuales se avergonzarían las mismas fieras!

No; los barbaros de la manigua; los criminales que no retroceden ante ninguna clase de delitos; los que huyen cuando se acercan las tropas y, empleando lujo de crueldad, machetean en las soledades del camino tiernos niños y pobres mujeres; los que ahorcan ancianos indefensos, son peores que las víboras y, como á éstas, hay que aplastarlos para que no continúen haciendo daño. Para esos, cualquiera que sea el término de la insurrección, no debe haber misericordia.

Crónica Internacional.

Sumario: Mayo.—Ayer y hoy.—El 2 de Mayo.—Los socialistas.—Aniversario de la muerte de Ricardo Calvo, y el Teatro Español.—D. José Zorrilla.

Pasado un lapso de tiempo—doce meses—raquítico en venturas y pródigo en desdichas, reaparece Mayo con su cielo alegre y limpio, su flora exuberante, con el armonioso regocijo de los alados cantores, con su grata temperatura, con toda la vida y alegría que presta á la Naturaleza el pedazo más bello de la estación primaveral.

La fiesta de la Cruz de Mayo era ar-

taño rasgo típico del pueblo madrileño, donde lucían mucho su donaire las mozas y los galanes de los barrios de Lavapiés y Maravillas; era así mismo anunciador y comienzo de una época de giras y francachelas: parecía como si el mes llevara algo en sí que apoderándose de los espíritus sirviera de inquieto acicate al ingenio humorístico de la gente de los barrios bajos de la Villa y de estímulo á su bromeo ático y sabroso.

Aquellos tipos de la vida madrileña, que también copió el inmortal Goya y que vió el insigne D. Ramón de la Cruz, pasaron: la patina del tiempo cubre los cuadros del uno, y los escritos del otro gozan edad respetable; y al desaparecer la causa, lograron á la par la muerte. De aquellas fiestas tan celebradas sólo queda un recuerdo, el vago, no por eso menos agradable.

En los tiempos modernos, Mayo reaparece, pero la corte sólo cambia algo su vida por las mañanas tempranas: muchos de los fieles apogados á las blancas sábanas del lecho se esperezan y la anterior indolencia se retorna en pujos madrugadores. Mas, las simpáticas madrileñas, no menos diligentes, madrugan también; y unos y otros van á dar sus maticales é higiénicos paseos por las avenidas de Arboles del Retiro, embrións y poéticas, y, aprovechando la coyuntura, las pláticas juveniles surgen, sobrevienen los arrullos amorosos y no son los primeros novios los que han llegado al matrimonio habiendo gozado las primicias de sus castas relaciones bajo la techumbre verdosa y artística de los alisos arbustos que en tan aumeno sólo se elevan.

Ahora á la insistencia de un sol potente y molesto todos vamos pensando en sustituir la indumentaria; mas dejándonos muy á la zaga, nuestras mujeres ya lucen algunas trajes vaporosos del estío.

La fiesta del Dos de Mayo con igual programa que el año pasado. Desde por la mañana gran concurrencia en el campo de la Lealtad; después la procesión cívica siguiendo el mismo itinerario de siempre y la carrera cubierta por la tropa de guarnición. Revista militar, desfile, la procesión por la tarde, que sale de la antigua iglesia de Maravillas... y todo según el ritual ya marcado por la costumbre.

La fiesta del «Dos de Mayo» es de esas que se exteriorizan poco; la fiesta la celebra cada individuo para sus adentros. El recuerdo de esa fecha gloriosa para la independencia nacional, gloriosa para la preponderancia española en el extranjero, gloriosa para las libertades patrias, promueve íntimo contentamiento; y al par que esto reverdean laureles á mucha costa logrados, nos hace pensar en nuestra brillante historia y aun nos incita á medir á cada cual sus propias fuerzas allá en su fuero interno para saber hasta donde llega el vigor de esta raza de donde salieron varones tan ilustres como Ruiz, Velarde, Daoiz, Méndez Nájera y tantos otros esforzados valerosos patriotas.

La patria rinde un recuerdo á su memoria, bien ostensible, por más que sus altos méritos nunca los olvida el buen español.

La animación en las calles y paseos fue en ese día de grato ambiente: nadie diría que en veinticuatro horas antes se habían reunido y discursado de lo lindo los socialistas, ese elemento social que empezó amenazando mucho é infundiendo miedo y ahora se ha hecho más gubernamental y serio con lo cual ha ganado bastante.

Para celebrar el primer aniversario de la muerte de Ricardo Calvo, el actor eminente que empezó á lucir su talento cuando su desgraciado hermano Rafael murió, quizá porque la providencia quiso darnos una gloria de la escena cuando otra sucumbió, se representaron noches pasadas en el Teatro de la Princesa la comedia «Lo Positivo», un estreno del monólogo «Conferencia», obra póstuma del malogrado Pina y Domínguez y «Yo y mi mamá».

Los señores Manini, Miralles, Matías, y la señora Casas, todos los actores que tomaron parte en la función, hicieron lo posible por hacer de ella un acontecimiento teatral; el público, no muy numeroso, acogió sus esfuerzos con aplausos y lisonjas; pero era desconsolador que para rendir homenaje á un actor tan excelente como lo fué el finado, la obsecuencia fuera tan escasa.

Desengaño amargo habrá recitado en las eternas mansiones donde mora ahora Ricardo, con esta decepción que le ha de sufrir el público que le tuvo en vida por favorito y al que él con sus arran-

ques de artista tantas veces llegó á conmover; pero la queja que encerrará su pecho contra los causantes de que dicha función no se celebrara en el Teatro Español, templo que tantas veces sublimó, será muy justamente acre en demanda.

Después de todo, si no como la lógica reclamaba, como prueba de respeto al finado en el escenario donde tantos triunfos logró, ha debido procurarse por todos que se celebrara la función de su aniversario.

La traslación del cadáver de nuestro gran poeta Zorrilla desde el cementerio donde ha reposado 3 años y 3 meses á la estación del Norte ha dado lugar para que el pueblo madrileño patentase el cariño que sintió hacia su vate preferido y lo veneranda que para él es su memoria.

El día 2 de Mayo, aniversario de una epopeya grandiosa de ese mismo pueblo, comienzo de una libertadora redención, ha sido cuando los restos del inmortal Zorrilla eran conducidos por las calles de la corte para depositarlos en su pueblo natal, en Valladolid, que como rico tesoro los ha reclamado y como valiosa reliquia conservará.

En ese día de fiesta nacional hacían un cruel contraste la fúnebre comitiva, y las colgaduras nacionales que adornaban los edificios.

El pueblo de Madrid que con tanto formaba en el cortejo, era el mismo que oficialmente debía expresar alegría. Ciertamente la fecha comprendía un motivo de entusiasta regocijo, el recuerdo de la batalla contra las tropas de Murat; encerraba así mismo un motivo de pena: la pérdida de los restos de un gran genio, que otra población con más títulos a poseerlos reclamó y se los llevaba.

Maridaje extraño de alegría y pena; términos heterogéneos, extraños ¡qué cosa más rara! Si fuéramos á creer lo que en las existencias de los hombres de valía todo es extraño, diríamos que Zorrilla aun después de muerto había ocasionado estados anormales.

Pero dejándonos de estas consideraciones, lo cierto es que Madrid pierde una gran reliquia: los restos de Zorrilla.

En la comitiva figuraba lo más saliente de la corte en todos los órdenes del saber humano; pero en la organización de ella se han notado muchos descuidos muy dignos de censurarse.

JULIO ABRIL.

Madrid 4 de Mayo de 1896.

ERNESTO MALTRAVERS.

392

—Mi pobre tío dijo Lumley procurando mudar de conversación: el golpe ha sido inesperado, y deberes algo tristes me han tenido ocupado y me han impedido hasta este momento venir á acompañaros. Pero me ha tranquilizado mucho saber que Ernesto estaba aquí. Por mi parte, continué sonriéndome ligeramente, me encuentro ahora con algunas obligaciones, que se me han trasmitido al mismo tiempo que los honores; soy tutor de una heredera y novio de una niña.

—Explicaos.

—Mi pobre tío estaba tan afectuosamente apasionado de la hija de su mujer, que le ha dejado la masa de sus bienes. Una finca pequeña, que apenas producirá dos mil libras de renta, es lo que acompaña al título; un título nuevo que exige dos tantos más de gastos que otro para sostenerlo, y hacer pasar por oro lo que solo es oropel. Sin embargo, para llenar un doble fin, asegurarle á su protegida su muy amada dignidad de par, é indemnizar al sobrino de la pérdida del caudal, me exigió promesa de casamiento con la señorita de quien soy tutor, luego que ésta cumpla diez y ocho años. Ay! ya yo habré pasado de los cuarenta! Si ella no se aviene á tomar un marido tan maduro, perderá solamente treinta mil libras de las doscientas mil que le quedan aseguradas; habiéndoseme legado esta corta porción, si llega, tal

393 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGEN

caso, como una gragea para endulzar la amargura de la negativa; ya estáis entendida de todo. La viuda, que es una mujer jóven y realmente ejemplar, goza una viudedad de mil quinientas libras al año y la villa; es muy poco pero está contenta.

La ligereza con que se expresaba el nuevo lord irritó á Maltravers, que se alejó algo impaciente. Pero resuelto lord Vargrave á impedir que la conversación recayera sobre asuntos tristes, que siempre había aborrecido, dirigiéndose bruscamente á Ernesto le dijo: He visto entre los papeles públicos que estais nombrado para reemplazar á N.***, que es uno de los empleos que trae muchas consideraciones, y desde luego os doy la enhorabuena.

—No he querido admitirlo, dijo fríamente Ernesto. De veras? ¿por qué?

Ernesto se mordió los labios, arrugó las cejas, y como detuviere en Florencia sus miradas vagas, creyó Lumley haber adivinado la respuesta de su pregunta.

Volvióse la conversación forzada é interrumpida; Lumley se retiró lo mas pronto que pudo; lady Florencia tuvo en la noche que se siguió á esta visita un violento acceso de fiebre que la impidió levantarse de la cama al otro día. Había luchado estramadamente hasta entonces contra aquel encierro inevitable; pero la muerte se adelantaba con paso acelerado,

ERNESTO MALTRAVERS.

396

niendo la belleza del cuerpo, á medida que se iba desapareciendo percibía mejor la primera y le conmovía mas vivamente. Por otra parte, una criatura que tiene necesidad de protección, de ayuda, de amparo... oh! cuán interesante es para el hombre orgulloso! La mujer altanera que por sí sola puede sostenerse, que no busca el apoyo de nuestro corazón, pierde todo el encanto de su sexo.

Paso en silencio todas las fases de la decadencia, que son muy penosas de referir cuando la necesidad no lo exige, y mas en este caso en que no podría bosquejarlas con mano fría y técnicamente. Llegó por fin la época en que los médicos señalaron, con pocos días de diferencia, la hora del descanso; y dejando á un lado en aquellos últimos instantes las gastroenterías del rango y de la etiqueta, pasaba Ernesto una parte del día cerca de la cama donde la brillante Florencia Lascaille estaba casi constantemente estendida. Pero su espíritu elevado no la abandonó; pudo ver el postrer momento sufrir, amar, esperar. Un día le rogó á Maltravers, cuando este se despedía de ella, lo viera con una solemnidad desusada, que volviere á verla aquella noche, fijándole la hora; y cuando él salió del cuarto suspiró profundamente. Se encontró Ernesto en la sala con el médico y deteniéndose le habló con calma; cuando oyó la sentencia fatal, no se reveló su emoción más que por un ligero movimiento de los labios. «Yo no debo llorarla», murmuraba entre